dixo, que la herencia de el ingenio de aquel Philosopho havia caído en hembra. Fuè tan excelente Poetissa, que el discretisimo Jesuita Dominico Bouhours insertò muchas Poesìas suyas en la Coleccion que hizo de versos escogidos.

46 La segunda fuè Madama de la Faiette, de quien Monsieur de Segrais en el primer tomo de sus Obras diversas (pag. mihi 40.) refiere una cosa en supremo grado admirable. Copiarè sus palabras. „ Tres meses (dice) „ despues que Madama de la Faiette empezò à aprender „ el Latin, sabìa mas que Monsieur Menage, y que el Pa„ dre Rapin, que fueron sus Maestros. Haciendola expli„ car un Poeta, discordaron los dos en la inteligencia de „ un Passage, dandosela cada uno diferente; y no que„ riendo ceder ninguno, Madama de la Faiette les di„ xo, ni uno, ni otro lo entendeis. En efecto ella diò la „ verdadera explicacion de el Passage, y ambos convi„ nieron en que tenia razon. Esta señora floreciò por los años de 1660. El nombre de la Faiette no es de apellido, sino de titulo: llamabase *Maria Madalena de la Verne*, y su titulo Condesa de la Faiette. Por prodigioso que se nos represente el sucesso de aprender perfectamente el Latin en tres meses, hay bastante motivo para no negarle enteramente el assenso. Esta señora era muy conocida en Parìs. Monsieur Segrais fuè contemporaneo à ella; habitaba en el mismo Pueblo, y en el mismo Pueblo escribiò esto. Es creíble que escribiesse una cosa, que siendo falsa, millares de testigos le havian de dàr en rostro con la mentira?

47 Numero 145. En el Real Palacio de San Ildephonso me mostraron un lienzo de la mano de Theresa de Pò, digno de los creditos de esta gran Pintora.

TOMO SEGUNDO.

GUERRAS PHILOSOPHICAS.

1 NUmero 8. En el Suplemento de Moreri, impresso el año de 1735. se lee, que Campanela estuvo encarcelado veinte y siete años; mas no en la Inquisicion, ni por la Inquisicion. Tengo ahora sus Obras Philosophicas en dos tomos gruessos en folio, y en las Dedicatorias de uno, y otro, hablando de su prision, solo se quexa de el Ministerio de España, aunque dando à entender, que sus émulos engañaron al Ministerio. Assi dice en la de el primero: *Siquidem postquam me decepta crucifixit Hispania non digna referens iis, quæ pro illa scripsi.* Hace esto relacion à un Escrito, que sacò à luz à favor de el derecho de el Rey de España à las Tierras de el Nuevo Mundo. Y en la de el segundo: *Siquidem cum apud ingratos Dominos in ergastulis degerem, Deus, cujus nutu omnia fiunt, atque ordinantur, me tanto tempore teneri voluit, quantum sufficeret ad Scientiarum omnium instaurationem, quam præconceperam, Deo duce, nec tamen in vulgari prosperitate, aut extra solitudinem, perficere potuissem.* De este Passage se infiere claramente, que sus Escritos Philosophicos no causaron su prision, pues dentro de ella los compuso. Assi corregimos lo que en quanto à esta parte hemos dicho de Campanela, guiados por el Diccionario de Moreri.

2 Numero 26. Al famoso Atheista *Vanini* dimos el nom-

bre de *Julio Cesar*. No se llamaba asi. Este es nombre, que èl se suponia, ò atribuía. El suyo proprio era *Lucilio*.

HISTORIA NATURAL.

3 ES mucho lo que hay que añadir à este Discurso. Dividirè las Adiciones en dos partes. Las primeras tendràn por objeto algunos de los mismos errores de la Historia Natural, que hemos impugnado en el cuerpo de la Obra. Las segundas en mucho mayor numero comprehenderàn la impugnacion de otros errores pertenecientes à la misma materia, que no haviamos tocado en el Discurso, ò por no havernos ocurrido, ò porque no sabiamos que fuessen Errores.

4 Numero 22. Monsieur Picard en la Relacion de el viage, que hizo à Dinamarca, y se halla estampada en el tom. 7. de la Historia de la Academia Real de Du-Hamel, confirma la opinion que proponemos en el citado numero. *En Rosemburg*, dice, *que es un Castillo de recreacion de su Magestad, hay un trono hecho enteramente de estos que llaman cuernos de Unicornio, de los quales hay uno en Francia en el Tesoro de San Dionysio. La verdad es, que este es cuerno de un Pez, que se halla en el mar del Norte.*

5 Pero en el Diccionario Universal de Trevoux leemos, que no es cuerno, sino diente de aquel Pez. Llamase este Pez en unas partes *Narval*, en otras *Roart*. Citanse en dicho Diccionario la Peirere en su Relacion de la Groelandia, y Charras en su Pharmacopèa. Este diente sale de la delantera de la mandibula superior de el Pez, y le sirve de arma para atacar las mayores Ballenas, porque le mueve con tan fuerte impulso, que es capàz de romper un gran Baxèl. Añadese en el lugar citado, que no son otra cosa los que con nombre de *cuernos de Unicornio* se muestran en varios Gavinetes de curiosos, y que tal es el celebrado, que se guarda en el Colegio de los Jesuitas de Parìs. Este sale de la parte de

de la mandibula superior, que hemos dicho, donde tiene un palmo de raìz. Crèo que esto sea lo mas seguro, que hay en la materia.

6 Numero 35. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de el año de 29. sobre las Observaciones experimentales de Monsieur Du Fay, se refiere, que la Salamandra, bien lexos de ser tratada de el fuego como elemento favorable, vive muy commodamente, y por mucho tiempo, en la agua elada. Es verdad, que los experimentos de este Physico no nos asseguran, que todas las Salamandras tengan esta propriedad, supuesto que las haya, como parece cierto, de diferentes especies. Las que observò Monsieur Du Fay, eran animales amphibios, que se acomodaban muy bien à uno, y otro elemento, Tierra, y Agua.

7 El Marquès de San Aubin en su tratado *de la Opinion*, tom. 4. lib. 4. sect. 3. cuenta, que haviendo Monsieur de Maupertuis arrojado muchas Salamandras al fuego, la mayor parte de ellas luego murieron, otras salieron de el fuego medio quemadas, de modo, que no pudieron resistir segunda prueba. Es verdad, que el mismo Autor refiere otro experimento muy opuesto del Cavallero Corvini con una Salamandra, que le havian trahido de las Indias. Esta, arrojada al fuego, se hinchò, y vomitò un licor espeso, que apagò las brasas vecinas, lo que repitiò por espacio de dos horas, asi como iban succesivamente volviendo à encender las brasas, sin que todo esto obstasse à que la Salamandra viviesse despues nueve meses.

8 Muchos hallaràn oportuno este experimento para salvar el credito de los Naturalistas, que asseguran la indemnidad de la Salamandra en medio de las llamas: diciendo, que hablan de Salamandras de otra especie muy distinta de las que tenemos acà, y de la misma de aquella con quien hizo experiencia el Cavallero Corvini. Mas yo hallo notable repugnancia en convenir en ello. No sè quièn es el Cavallero Corvini, pero sè que es un testigo solo. Por lo menos el Autor citado no dice,

ce, que la experiencia se hiciesse en presencia de otros, y un testigo solo es poca cosa para obligar à creer un prodigio de esta classe. Totalmente inverisimil parece, que dentro de la Salamandra huviesse tanta cantidad de humor, quanta era menester para ir apagando succesivamente el fuego, que succesivamente se iba volviendo à encender, aunque entre en la quenta toda su sangre con los demàs humores, que havia menester para la conservacion de la vida.

9 Numero 48. A los Autores, con que en la *Ilustracion Apologetica* hemos confirmado, que la sangre menstrua carece de toda malignidad, añadimos al famoso Anatomico Monsieur Littre, de la Academia Real de las Ciencias, el qual, fundado en muchas observaciones, certifica que aquella sangre es muy pura.

10 El mismo descubre otro error comunissimo en la misma materia, y es, que el feto en el claustro materno se nutra de aquella sangre. Monsieur Littre, haviendo hecho la disseccion de muchas mugeres, que murieron en tiempo de la preñèz, notò, que los conductos por donde viene la sangre de las reglas, estàn muy apretados en todo el periodo de la preñèz, y no dàn entonces sangre alguna, sì solo un poco de licor blanquecino: concluyendo, que la sangre que nutre al feto, le viene immediata, y copiosamente de las arterias de la matrìz. Véase la *Historia de la Academia Real de las Ciencias* de el año de 1720. pag. 16.

11 Numero 51. Dos grandes Physicos, Francisco Rhedi, y Moysès Charras, Italiano el primero, Francès el segundo, estàn discordes sobre el veneno de la Vibora. Dice el primero, que este consiste en el licor depositado en las vexiguillas de las encias; y el segundo, que aquel licor en ninguna manera es venenoso. Estas dos opiniones parece se podrian conciliar con el medio, que propusimos arriba, esto es, diciendo, que es venenoso derramado en qualquiera llaga, y comunicandose por ella à la masa de la sangre; mas no tomado por la boca. Mas à la verdad es-

esta conciliacion no es posible, pues Monsieur Charras (segun refiere, citando al mismo Charras el Autor de las *Observaciones curiosas*, sobre todas las partes de la Physica, *tom.* 3. *pag.* 543.) hizo muchissimos experimentos en prueba de que aquel licor de ningun modo es maligno. Vertiòle en las llagas de muchos animales, à quienes para este efecto havia herido, sin que les hiciesse daño alguno. Hizo morder à otros con Viboras muertas, que retenian aquel licor, clavando èl mismo los dientes de ellas, y exprimiendo el jugo de las vexiguillas, sin que tampoco los ofendiesse. Al contrario, irritò algunas Viboras, à quienes havia hecho exprimir aquel licor, para que mordiessen algunos animales, los quales tardaron poco en morir.

12 De estos, y otros experimentos infiere Monsieur Charras, que el veneno de la Vibora consiste en los espiritus irritados, añadiendo, que no siempre la mordedura es venenosa, sì solo quando muerde irritada, de cuyo sentir tambien es Boyle: lo que yo entiendo de irritacion intensa, pues alguna irritacion parece que no le faltarà quando quiera que muerda. Acaso esto es comun à otras sabandijas ponzoñosas. No me acuerdo donde leì de un sugeto, que experimentò la mordedura de los Escorpiones en varios animales, la qual unas veces era mortal, otras no; lo qual pudo pender de estàr mas furiosos unos, que otros, y aun el mismo Escorpion mas, ò menos irritado en diferentes tiempos. Acaso tambien no hay animal alguno, cuya mordedura no sea venenosa, si està extremamente irritado. Sobre lo qual veanse dos exemplares, que alegamos en el numero 50. de este Discurso.

13 Por lo que mira à la conciliacion de Rhedi, y Charras, no vèo cómo puede hacerse, sino discurriendo, que las Viboras de Florencia, de donde Rhedi era natural, y donde residia, tengan esse particular veneno líquido, que èl afirma; y que carezcan de èl las de Francia, que experimentò Charras.

14 En lo que facilmente convienen los dos, es en que

que ninguna parte de la Vibora comida, ni comida la carne de otro animal, que ella haya mordido, ni bebida la agua de que ella bebiò, ò donde se ahogò, son venenosas; esto es comun à todo genero de animales ponzoñosos. Y este desengaño no era menester que nos le diessen los Physicos modernos, pues yà hà diez y siete Siglos, que estaba escrito. Lucano, refiriendo la fuga de Catòn con sus vencidas Tropas por los arenosos desiertos de la Lybia, inundados de todo genero de Serpientes ponzoñosas, dice, que llegando el Exercito fatigadissimo de sed à una copiosa fuente, unica en aquella soledad por donde caminaban, no se atrevian los Soldados à beber, porque la vieron circundada de muchas especies de sabandijas venenosas, que en la misma fuente saciaban su sed. A cuyo mal fundado miedo acudiò Catòn, diciendoles, que las bestias ponzoñosas solo dañaban mordiendo; que aquella agua por consiguiente carecia de toda infeccion; y arrojandose intrepido à beberla el primero.

Ductor, ut aspexit perituros, fonte relicto,
Alloquitur: vana specie conterrite lethi,
Ne dubita miles tutos haurire liquores:
Noxia serpentum est admixto sanguine pestis:
Morsu virus habent, & fatum dente minantur:
Pocula morte carent. Dixit, dubiumque venenum
Hausit. (Luc. lib.9.)

15 Es muy digno de notar, que este desengaño Philosophico estampado en la Historia Poetica (llamola assi, porque fuè el unico Poeta que no mintiò, ò que mintiò poco) de Lucano, à quien tantos leen, y han leìdo, no haya atajado el error comun, que padece el Mundo en esta materia. Pero assi està hecho el Comun de los hombres. Las falsas preocupaciones extendidas en el Vulgo son como rios impetuosos, que vàn corriendo de una Generacion à otra, de un Siglo à otro, por mas obstaculos que pongan à su curso. Bien lexos de desengañarse el Mundo de que solo con la mordedura dañan las Serpientes, està en el error de que no solo sus carnes co-

comidas son mortiferas, mas tambien las de otros animales inocentes, que hayan tenido concubito con ellas. Assi subsiste en muchos Paìses la ridicula patraña, de que haviendo sido pescada, y comida una grande Anguila, acostumbrada al coito de un Culebron, matò gran numero de gente. Y éste es un quento de N, en que se varìa mucho en quanto al sitio. Aqui señalan un Lago, alli otro; acà un Rio, acullà otro.

16 Como nos importa mucho mas saber cómo se cura la impression de el veneno de la Vibora, que en què consiste el veneno; propondrè aqui algunos remedios, que se refieren en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Du-Hamel, *tom.* 10. Con ocasion de haver sido mordido de una Monsieur Charras en la Assamblèa, que aquellos Academicos tuvieron el dia primero de Enero de 1693. para hacer diversas experiencias sobre las Viboras; Monsieur Charras, como mas acostumbrado à este manejo, era quien las tenia, las abria la boca, &c. y haviendo yà manejado once, descuidandose algo con la duodecima, fuè mordido de ella en la mano izquierda en el dedo de medio entre la primera, y segunda articulacion. Todos se assustaron, sino el mismo Charras, que dixo, que no havia que temer. El remedio de que immediatamente usò, fuè chupar la llaga; pero sorprendido al momento de un grande asco, retirò el dedo de la boca, contentandose con apretarle un poco con la mano derecha, para hacer salir algo de sangre. Despues hizo dos ligaduras fuertes, la una cerca de la primera articulacion del dedo herido, la otra en el puño. Aunque Monsieur Charras, como se dice en el lugar mismo, estaba en la persuasion de que una ligadura sola, hecha un poco mas arriba de la herida, basta para atajar el progresso del veneno, no contentandose aùn con dos, para mayor seguridad, tomò en un vaso de vino veinte y quatro granos de el sal volatil de Viboras, con cuyo remedio havia muchos años antes salvado la vida à un Cavallero Alemàn, mordido de una Vibora; pero viendo que no se le havia excitado el su-

ſudor, como eſperaba, tomò un caldo compueſto con hiemas de huevos, y nuez moſcada, con lo que empezò à ſudar; y tomando otros veinte y quatro granos de ſal de Viboras, ſudò copioſamente, y quedò de el todo bueno.

17 En el miſmo lugar ſe cuenta, que Ambroſio Parèo, ſiendo tambien mordido, ſe curò del miſmo modo, ligando fuertemente el dedo, y poniendo ſobre la herida algodòn mojado en agua ardiente, en la qual ſe havia desleído triaca añeja.

18 Luego ſucede el remedio de Boyle, que es un hierro caliente, quanto ſe pueda ſufrir, aplicado à la llaga. El ſuceſſo, que à eſte propoſito ſe refiere, copiado de un libro de el miſmo Boyle, no acredita lo que otros dicen de la grande humanidad de eſte célebre Philoſopho, y es como ſe ſigue. Eſtando Boyle diſcurriendo con un Medico ſobre los venenos, le dixo, que le havian aſſegurado ſer remedio para el veneno de la Vibora, el que acabamos de inſinuar, y que èl creía que ſería bueno. Haciendo el Medico burla de la propueſta, ſe remitiò Boyle à la experiencia. Era natural que éſta ſe hicieſſe en algun bruto; pero Boyle, no sè por què, quiſo que ſe hicieſſe en un hombre. Convinoſe en precio ſeñalado para el caſo con un pobre, que quiſo ganar algun dinero al rieſgo de ſu vida, el qual ſe dexò morder de una Vibora en preſencia de el Medico. Hinchòſe luego mucho la mano. Eſtaba de prevencion pueſto en el fuego un cuchillo. Tomòle Boyle, y acercandole à la herida lo mas que el pobre pudo ſufrir, y teniendole aſsi por eſpacio de diez, ò doce minutos, la hinchazon, que haſta entonces ſe havia ido aumentando, parò, aunque ſin diſminuirſe. Deſde que el hombre (que en todo moſtrò ſer barbaro) viò que no ſe hinchaba mas la mano, pidiò que le dieſſen ſu dinero, y volviò muy contento las eſpaldas. Añadeſe de teſtimonio de el miſmo Boyle, que aquel hombre ganò deſpues mucho dinero, dexandoſe morder de Viboras, ſiempre que algun curioſo le queria pagar bien, teniendo ſeguro ſu remedio en el hierro caliente.

Fi-

19 Finalmente ſe dà noticia de otro remedio, que ſe uſa en la America contra las mordeduras de las ſerpientes, el qual ſolo en el modo ſe diſtingue de el de Boyle. Los que vàn à la caza en aquellas Regiones, eſtàn muy expueſtos à eſte rieſgo, porque en los Paiſes poco poblados hay grande cantidad de ſabandijas venenoſas. El remedio, de que uſan, es facil. Luego que ſon mordidos, echan polvora en la llaga, danle fuego, y dicen que en la llama ſe diſipa el veneno.

20 Monſieur Blondel diò noticia de eſte remedio en la Academia. Y con eſta ocaſion Monſieur Du Clos dixo que èl havia curado un cancer, poniendo ſobre èl una como bocina de papel mojado en eſpiritu de vino; de modo, que la extremidad ancha ſentaba ſobre el cancer, y dandole fuego por la otra extremidad, que terminaba en punta.

21 El intento de chupar la herida, que tuvo Charras, immediatamente à la mordedura, y de que deſiſtiò por aſco, mueſtra, que tenia eſto por remedio. Y Redi, citado en el tercer tomo de las *Obſervaciones Curioſas*, concuerda en eſto: añadiendo, que los Marſos, y Pſylos, à quienes admirò la Antiguedad, porque curaban à los mordidos de ſabandijas venenoſas, chupando las llagas, no hacian mas que lo que qualquiera puede hacer, uſando la miſma diligencia. Dice tambien, que lo que aſſeguran algunos Autores, que la ſaliva de el hombre en ayunas hace morir las Viboras, es fabuloſo.

22 Numero 61. No ſolo no canta el Cyſne eſtando vecino à la muerte, mas ſe puede decir, que no canta jamàs, ſi el cantar pide, ò incluye alguna dulzura. Luciano en el Dialogo de los Cyſnes dice, que navegando por el Pò, donde ſe criaban eſtas aves, preguntò à los Peſcadores ſobre el canto de los Cyſnes, y le fuè reſpondido, que era tan ingrata ſu voz, como la de otras aves aquaticas. Aſsi en vez de llamar Cyſnes à los buenos Poetas, debieran ſymbolizar en eſta ave à los malos.

Nu-

23 Numero 66. La resistencia, que atribuímos al diamante respecto del fuego, se debe limitar. El Padre Regnault en el 2. tomo de sus *Coloquios Physicos*, coloq. 4. dice, citando al Padre Cassati, que el Rubì resiste hasta cinco dias à la accion del fuego, el diamante hasta nueve. Pero à esto debemos añadir, que conforme fuere el fuego, resistiràn mas, ò menos essas piedras. Si el fuego de que usò el Padre Cassati en sus experimentos, y à que resistiò el diamante hasta el nono, ò decimo dia, era, pongo por exemplo, intenso como quatro, à un fuego intenso como ocho no resistiría mas que hasta el quinto, y acaso ni aun hasta el segundo. Don Joseph Gutierrez, Musico Presbytero de la Capilla Real, sugeto muy advertido, y curioso, me escribiò, que haviendo sido comprehendido el Relicario de la Capilla Real en el grande incendio de el Palacio de Madrid, muchos Diamantes, que entre otras piedras preciosas le adornaban, fueron hallados entre las ruinas enteramente deslustrados, y aun uno se encontrò hendido, lo que pareciò deber atribuirse à la actividad de el fuego, y no al golpe que huviesse recibido. Esto ultimo parece de dificil prueba; mas no lo juzgo impossible, porque es portentosa la actividad de un gran volumen de fuego, qual fuè el que abrasò el Real Palacio. La rama pequeña de un arbol encendida, apenas quema otra rama igual en media hora; pero encendida una selva, apenas toca el fuego à un grande arbol, quando le consume enteramente.

24 Numero 69. Lo que decimos de las *Margaritas*, ò *Perlas*, siguiendo el testimonio de Juan Baptista Tabernier, confirma Gemelli en el segundo Tomo de su *Viage en torno de el Mundo*.

25 Ahora entrarèmos en el desengaño de otros errores comunes pertenecientes à la Historia Natural, sin colocarlos con otro orden, que aquel con que fueren ocurriendo à la memoria, pues no es possible dividirlos en classes, que pidan determinado methodo, ò funden alguna antelacion de unas à otras.

26 Hay un error muy recibido en orden al Camaleon: y es, que muda el color, tomandole de los objetos cercanos. En la Academia Real de las Ciencias mostrò la experiencia lo contrario; pues haviendole colocado en paños de diferentes colores, de ninguno tomò el color. Solo una vez le vieron blanco, haviendo estado dos, ò tres minutos sobre un poco de lienzo. Pero no haviendo despues sucedido esto jamàs, haviendole puesto muchas veces sobre lienzo, se hizo juicio, que el frio, que era grande à la sazon, le havia hecho poner pálido. Es cierto que muda muchas veces de color; pero dicen aquellos sabios Academicos, que esto proviene de varias passiones, que le agitan, porque abunda mucho de humor bilioso. Añaden, que la mudanza de color no se extiende por toda la piel, sì solo sobre unas pequeñas eminencias, que están sembradas en ella.

27 Varios Autores modernos impugnan lo que dixeron los antiguos de la actividad, que tiene el Avestruz para digerir el hierro. Confiessan, que le traga algunas veces, como tambien guijarros, y otras cosas durissimas; pero dicen, que todo lo excreta incocto, y que si es mucho el hierro que traga, viene à enfermar, y aun á morir. Yo no pude hacer observacion alguna sobre el punto. Pero puedo certificar, que es prodigiosa la virtud dissolutiva estomacal de algunas aves, con la experiencia de un Buitre, que tuvo en su Casa Don Joachin Velarde, Canonigo de esta Santa Iglesia de Oviedo, el qual tenia la propriedad de tragar quanto le arrojaban, ò podia coger. Engullia huessos muy grandes, y muy duros, los quales digeria sin embarazo. Tragò en una ocasion una bola de trucos, mataronle passadas veinte y quatro horas, y abierto, hallaron consumida una quarta parte de la bola, ò algo mas. Hablo como testigo de vista. Si la dissolucion de el alimento en el estomago se hace (como à mi parecer es mas que probable) en virtud de un licor acido, no hay dificultad en que el Avestruz, ò otra alguna ave possea un Acido capáz de dissolver el hierro. Las aguas fuertes, que dissuelven los metales, no son mas que unos Acidos valientes.

28 El Castor, animal amphibio, es uno de los mas sagaces que hay en todas classes de brutos. Su industria en fabricarse habitacion commoda, con quantas precauciones son necessarias para los accidentes, que pueden sobrevenir, es una de las mayores maravillas, que hay en la naturaleza. Igualmente admirable es la execucion, que la inventiva. Pero muchos Naturalistas, no contentos con referir de este bruto lo que es admirable, se abanzaron á lo que es increìble. Tiene el Castor, no en los testiculos, como vulgarmente se dice, sino en unas bolsas cercanas à ellos, aquel apreciado medicamento, à quien con denominacion tomada de el mismo bruto, llaman *Castoreo*. Dicen, pues, que quando el Castor se vé acosado de los Cazadores, conociendo que la ansia de cogerle es por lograr aquella preciosidad, que le diò la naturaleza, con los dientes se arranca los testiculos, y dexandolos en presa à los Cazadores, los quales por esso solo le perseguian, logra escapar la vida. Esta noticia, aunque vulgarizada por innumerables Escritores, no tiene fundamento alguno.

29 Quantos Modernos se hallaron en los Paises donde hay Castores, y especialmente los Franceses, que estuvieron en la Canada, donde es copiosa su caza, la desmienten. Aun la suposicion, que se hace de ser los testiculos los continentes de aquel remedio, es fabulosa. Sonlo, como yà se advirtiò, unas bolsas vecinas á los organos de la generacion. Assi se hallan tambien aquellas bolsas en las hembras. Mucho tiempo há tengo hecha reflexion, de que las fabulas pertenecientes à la Historia Natural se extienden mucho en el Vulgo, por el uso que hacen de ellas Autores de libros Mysticos, y Morales. La oportuna aplicacion, que muchas pueden tener à assumptos de esta classe, las hace verter à cada passo en los libros, y en los pulpitos, y por este medio llegan à la noticia de la multitud, de quien es casi impossible arrancar despues su errada creencia. Si la fabula de arrancarse los testiculos el Castor por salvar la vida, no tuviera una tan bella alusion à los que por no

no perder la vida de el alma, ò por lograr la eterna, se despojan aun de aquellos bienes, conveniencias, ò deleites à que sienten mas adherencia; en Plinio, Andromaco, Solino, Eliano, y otros pocos Naturalistas se huviera quedado la patraña, sin que tuvieran noticia de ella sino los Eruditos. No por esso se debe reprobar el uso de aquellas noticias en los assumptos morales, à quienes dàn hermosura, y fuerza; pues los similes se pueden tomar aun de las cosas, que ciertamente son fabulosas.

30 La reflexion, que acabo de proponer, me hace acordar de el Pelicano, ave aquatica, de quien se cuenta, que quando le falta que dàr que comer á sus hijuelos, rompiendose el pecho con el pico, los alimenta de su propria sangre: lo que algunos Autores Antiguos, que cita Gesnero, adelantan, diciendo, que muertos violentamente, despues de llorarlos por tres dias, los resucita vertiendo su sangre sobre los cadaveres. Qué especie tan hermosa para exemplo de la piedad paterna, y aun para symbolo de la Sacratissima Passion de Christo Señor nuestro! Mas no por esso dexa de ser falsissima, y como tal la desprecian los Autores de mejor nota.

31 Juan Jorge Bol Kamer, citado en el Diccionario de Trevoux, descubriò el origen de esta fabula, examinando un Pelicano, que viò en Leide. Tiene esta ave una notable singularidad, y es, que el espacio que hay entre sus dos claviculas no està continuo, y cubierto de piel, como en todas las demàs aves, sino contiguo, teniendo alli abierto un grande agujero à manera de falso essophago, de modo, que Bol Kamer entrando por èl la mano, tocò, y manejò los alimentos, que el Pelicano tenia en el estomago. Por este agujero saca esta ave los alimentos de el estomago yà preparados para dàr à sus hijuelos; y esto motivò la falsa creencia, de que se rompe el pecho para alimentarlos con su sangre.

32 El uso, que se dice hacer la Golondrina de la Celidonia, restituyendo la vista à sus pollos con ella, se